

# La ἀποδημία de Solón y el ostracismo

M.<sup>a</sup> C. GINER SORIA

El ambiente político y social de la Atenas del s. VII en su giro al VI era, como es sabido, campo propicio para la instauración de una tiranía. La fallida intentona de Cílón no había encontrado todavía el apoyo suficiente del δῆμος y las poderosas familias aristocráticas restablecieron la continuidad de la situación. Probablemente casi contemporánea, la codificación draconiana sólo había coartado de algún modo las arbitrariedades legales. A la angustia económica del pequeño campesino, de las clases menos privilegiadas, afectadas cruelmente por el sistema habitual del pago de deudas, se unían sin duda otras señales de impaciencia e inquietud crecientes. Con la elección de Solón en la primera década del s. VI como mediador dotado de poderes extraordinarios, se frenó, de momento, una efervescencia que auguraba otras soluciones<sup>1</sup>. Si bien no satisfizo enteramente todas las pretensiones, quizá por esto mismo se encontró en una posición privilegiada de poder, con las mayores posibilidades para convertirse en tirano<sup>2</sup>. Que él tenía plena conciencia de su situación, que rehusó paladinamente las tentaciones de detentar el mando único, nos lo dicen sus propias palabras en diversas ocasiones<sup>3, 4, 5</sup>, especialmente en los tetrámetros a Foco. Bastaba hacer alguna importante concesión al sector más fuerte o más nume-

1 PLUTARCO, *Solón*, 13, 2. El sentir general era que la situación difícilmente tendría otra salida que la tiranía: καὶ μόνος ἂν ἔδοκει καταστῆναι καὶ παύσασθαι ταραττομένη [ἢ πόλις] τυραννίδος γενομένης. PLUTARCO, *Solón*, passim.

2 Precisamente διὰ τὸ μεγάλας ἀρχάς ἐγχειρίζεσθαι, ARISTOTELES, *Política* 1305a.

3 Fr. 23, 8ss. εἰ δὲ γῆς ἐφεισάμεν  
πατρίδος, τυραννίδος δὲ καὶ βίης ἀμειλίχου  
οὐ καθαφάμην μιάνας καὶ κατασχόνας κλέος  
οὐδὲν αἰδεύμαι.

Los fragmentos de *Solón* se citan por *Líricos Griegos*, FRANCISCO RODRIGUEZ ADRADOS, Barcelona 1956.

4 Fr. 23, 19-20: οὐδέ μοι τυραννίδος  
ἀνδάνει βίᾳ τι ῥέξειν

5 Fr. 25, 7: οὐκ ἂν κατέσχε δῆμον οὐδ' ἐπαύσατο  
πρὶν ἀνταράξασ πῖαρ ἐξείλεν γάλα,

roso<sup>6</sup> para lograr el sostén que no tuvo Cílón y que logró más tarde Pisístrato. De que percibió la inminencia de la tiranía y, ya instaurada bajo Pisístrato, se mostró empeñadamente contrario a ella, hay abundantes testimonios en la tradición<sup>7</sup>.

Sin haber cedido a ninguna facción, ni τυραννεύσας Ἀθηναίων μόνον ἡμέραν μίαν (Fr. 23, 6) Solón se va de Atenas. Su ἀποδημία es el recurso eficaz para esquivar las presiones de los que, sin desinterés por supuesto, buscaban encumbrarlo. Sobre la duración de su autoexilio volveremos de nuevo.

Ha de reconocerse que la gestión de Pisístrato, casi fatal y como empujada por las circunstancias, facilitó el acceso de la democracia, que hubiera llegado sin él más lentamente. Tras la experiencia de 561-510 se produce una situación en cierto modo inesperada. El pueblo ha conseguido mejoras y entra en juego apoyando a un aristócrata que le ofrece mayores logros. La tradición atribuye a Clístenes una trayectoria política limpiamente orientada a la defensa de los ideales democráticos, cosa por demás discutible; ni siquiera hubiera podido formularse en términos que sólo mucho más tarde adquirieron contenido y precisión. Es, en cambio, evidente, que el Alcmeónida obró con suma habilidad e inteligencia, improvisando novedades con pulso seguro, con genial intuición política: la posteridad nos lo presentará más adelante como paladín de la democracia y aniquilador de la tiranía. Al menos esta última disposición se revela en él bien firme.

Las reformas de Clístenes se producen con rapidez; si no se conciben como un sistema larga y progresivamente elaborado, es admisible, aunque no probado, que se le concedieran poder y autoridad extraordinarios; en tal caso, sería un motivo más para que Clístenes se sintiera cercano a Solón en muchos aspectos.

Dentro de las reformas que se instauran tras la eliminación de Iságoras se patentiza el planteamiento original y revolucionario de un nuevo espacio y tiempo cívico para el que no es fácil buscar un modelo<sup>8</sup>. Clístenes soslaya sin eliminarlos, pero dejándolos en vida latente, los encuadramientos gentilicios tradicionales<sup>9</sup> y les superpone un orden

6 PLUTARCO, *Solón*, 14, 3: ὄθεν ἐπ' ἐλπίδος μεγάλης ἑκατέρων γενομένων οἱ κροιστάμενοι προσέκειντο τῷ Σόλωνι τυραννίδα προξενούντες καὶ ἀνακείθοντες εὐτολμότερον ἀφασθαι τῆς πόλεως ἔγγρατῆ γενόμενον.

7 ARISTOTELES, *Ath. Pol.* 14, 2; *Solón*, Fr. 11; PLUTARCO, *Solón*, 1, 2; 31, 1; DIOGENES LAERCIO, I, 50; Suda s. u. Σόλων.

8 La idea inicial es de Gustave Glotz. Sobre ella elaboran Pierre LEVEQUE y Pierre VIDAL-NAQUET, *Clisthène l'Athénien*, París 1964. Nadie aceptaría una influencia pitagórica en los números claves de su reforma.

9 Vid. C. HIGNET, *A History of the Athenian Constitution*, Oxford 1958.

nuevo: *cien* demos repartidos en treinta trittias, de las que diez se encuentran en torno a la ciudad, diez en la costa y diez en el interior. Diez nuevas tribus, integradas por tres trittias, una de cada distrito y sin ninguna relación con las tribus existentes. Cada tribu aporta cincuenta miembros a la nueva βουλή de los quinientos: Diez pritanías se turnan a lo largo de los diez meses del año civil, etc., etc. No tratamos de describir la constitución de Clístenes sino de poner insistentemente de relieve la importante circunstancia de que Clístenes pone en los cimientos de sus reformas una estructura decimal. No es probable que se inspirase en un modelo directo, tal vez la claridad de la decena fuera evidente y una hábil liberación de los lazos que llevaba consigo el sistema duodecimal. Pero también es cierto que, durante siglos tal vez, el número diez fue básico para el encuadre de algunos pueblos ie. y tuvo vigencia duradera, p. e., en Roma <sup>10</sup>.

Establecida su constitución, Clístenes había de arbitrar soluciones para mantenerla. Su puntal de apoyo era el δῆμος que había asegurado sus logros paulatinamente a lo largo de un siglo. Era, en cambio, posible y peligrosa una vuelta a las recién pasadas circunstancias, que ni siquiera al δῆμος parecería demasiado anómala; una institución que se mantiene durante años tiende a ser considerada como normal y admisible. El ataque contra las recientes reformas podía partir más fácilmente de un individuo. Si la expulsión definitiva del territorio ateniense había sido estimada medida suficiente para eliminar a los tiranos establecidos, un alejamiento temporal acabaría con las tentaciones veladas de cualquier ambicioso que aspirara al gobierno personal. Clístenes *delimita con precisión decimal* el tiempo de este alejamiento persistiendo en la estructura que sirve de entramado básico a sus reformas. La duración del Ostracismo hubiera podido ser el ocho délfico, el doce jónico, tal vez otro número enraizado en la tradición; ya enlazara manifiestamente con tradiciones político-religiosas o independiente de otra asociación, parecería desentonar en el encuadramiento clisténico. El número diez incorpora el ostracismo armónicamente al conjunto.

La lucha contra la tiranía es una de las más firmes constantes del pueblo ateniense; al menos desde el siglo VII parece existir la atimía proscriptiva contra los culpables (y familiares) del reo de tal atentado. Clístenes ha contribuido largamente en los intentos para derrocar al tirano <sup>11</sup>. Cuando su posición es más fuerte, como προστάτης τοῦ δήμου,

10 FRANCISCO RODRIGUEZ ADRADOS, *El sistema gentilicio decimal de los indoeuropeos occidentales y los orígenes de Roma*, Madrid 1948.

11 ARISTOTELES, *Ath. Pol.* 20, 4: αἰτιώτατοι γὰρ σχεδὸν ἐγένοντο τῆς ἐκβολῆς τῶν τυράννων οἱ Ἀλκμεωνίδαι καὶ στασιάζοντες τὰ πολλὰ διετέλεσαν.

seguían existiendo medidas represivas contra la tiranía pero ninguna para prevenirla en germen. Solón previó los acontecimientos sin poder obrar para evitarlos, falto de una disposición legal en que apoyarse; ni siquiera sus advertencias sobre las intenciones de Pisístrato fueron oídas. Clístenes conocía sin duda estas noticias acerca de su predecesor y pudo alumbrar los medios para eliminar incluso la posibilidad de un nuevo tirano <sup>12</sup>.

Que pudo obrar como desencadenante inmediato la persona del Pisistrátida Hiparco no es necesariamente sorprendente, Hípias siguió inquietando mucho tiempo después de 510 a los atenienses, estaba presente en Maratón junto a los persas. Con él se habían ido aquellos de sus parientes más allegados y representativos; los menos relevantes pudieron quedarse en su patria y mantendrían oculta su esperanza de que algún día las aguas volvieran a los viejos cauces; sin excluir que Clístenes pudo pensar también en una posibilidad de apartar poderosos rivales, cuya apetencia de poder no significaba tiranía <sup>13</sup>. No sabemos si se intentó aplicar el ostracismo en alguna ocasión anterior a 488-487, fecha en que se utilizó contra aquel δι' ὃν καὶ μάλιστα τὸν νόμον ἔθηκεν ὁ Κλεισθένης <sup>14</sup>.

Cabe dentro de lo posible una conexión entre los diez años de duración del ostracismo y los diez años de la ἀποδημία de Solón. La semejanza entre la conducta de Solón y Licurgo <sup>15</sup> induce a pensar que en este punto concreto se ha utilizado una *realidad* del legislador ateniense para completar la problemática figura del legislador espartano. Ambos comprometen con juramento a ciudadanos y magistrados a cumplir sus leyes y abandonan el país. Licurgo va a Delfos y cuando el dios da su conformidad a las leyes, no vuelve ya. Solón también se va para no verse obligado a cambiarlas. Pero puede preguntarse, su investidura como διαλλακτής con poderes extraordinarios, ¿duraba tanto como para seguir legislando o derogando disposiciones *sine die*? Si se podían cambiar sus leyes en todo o parte —y parece que fue así sin tardar mucho— en su presencia o ausencia, ¿cuál era la finalidad realmente buscada con su marcha? ¿No hubiera sido más eficaz su

12 En un artículo reciente de G. R. STANTON en *Journal of Hellenic Studies*, 90, 1970, p. 180, «Introduction of Ostracism and Alcmeonid Propaganda» hay bibliografía sobre esta institución. La oportunidad de la medida en época clisténica no la prejuzga como excelente para circunstancias posteriores, en las que fue usada como arma de lucha política.

13 ARISTOTELES, *Ath. Pol.* 20, 3: ταῦτα δὲ διαπραζόμενος τὴν μὲν βουλὴν ἐπειράτο καταλύειν, Ἰσαγόραν δὲ καὶ τριακοσίους τῶν φίλων μετ' αὐτοῦ κυρίου καθίσταναί τῆς πόλεως.

14 ARISTOTELES, *Ath. Pol.* 22.

15 PLUTARCO, *Licurgo* 29; *Solón*, 25.

presencia si pretendía defender la permanencia de su reforma? En cuanto a hacerse odioso a sus conciudadanos, no era algo futuro y conseguible con el paso del tiempo, lo había logrado desde que ambos bandos quedaron insatisfechos<sup>16</sup>. Los textos que nos informan de esta situación son fundamentalmente tres: Heródoto I, 29, 5; Aristóteles, *Ath. Pol.* 11 y Plutarco, *Solón*, 25. La coincidencia entre los tres es notable, casi las mismas ideas y las mismas palabras: Solón se marcha porque quiere así mantener sus leyes y evitar la enemistad de los atenienses, que no habían logrado sus aspiraciones. Sólo Aristóteles añade algo muy importante: ὁ δὲ Σόλων ἀμφοτέροις ἐναντιώθη, καὶ ἐξὸν αὐτῷ μεθ' ὀποτέρων ἐβούλετο συστάνα τυραννεύειν...<sup>17</sup>. La misma clara idea ha expresado anteriormente en 6, 3-4: ὥστ' ἐξὸν αὐτῷ τοὺς ἐτέρους ὑποποιησάμενον τυραννεῖν τῆς πόλεως...: ὅτι δὲ ταύτην ἔσχε τὴν ἐξουσίαν, τὰ τε πράγματα νοσοῦντα μαρτυρεῖ, καὶ ἐν τοῖς ποιήμασιν αὐτὸς πολλαχοῦ μέμνηται καὶ οἱ ἄλλοι συνομολογοῦσι πάντες.

El odio y la enemistad son inevitables. En cambio, el riesgo evidente, manifiesto tantas veces en sus palabras, latente en la circunstancia sociopolítica de Atenas, es el de llegar contra su voluntad a la situación que Pisístrato buscó y logró. El mejor medio de rechazar la tiranía era la ausencia, medida absolutamente eficaz: nadie puede ser tirano ausente de su país. Alejándose, su previsión le evitó llegar a un punto del que le hubiera sido, tal vez, imposible retroceder. *Fr.* 8, 5-6:

λίην δ' ἐξαράντ' οὐ ράδιον ἐστι κατασχέιν  
ὑστερον, ἀλλ' ἤδη χρὴ τάδε πάντα νοεῖν.

No es aventurado pensar que Clístenes conocía la conducta de Solón, su auto-exilio que evitó la tiranía y la convierte en una medida legal, que lleva sólo consigo el alejamiento; su duración es limitada, no se extiende a los parientes, no se le añade confiscación de bienes ni pérdida de derechos cívicos. No es una pena porque no castiga un delito. Es solamente una ἀποδημία impuesta para bien de Atenas, una medida de protección a la comunidad. Si se piensa que el Ostracismo cae sobre un inocente, nadie más inocente que el primer «ostracizado».

En cuanto a la duración de la ausencia de Solón, Heródoto se limita a decir que estuvo ausente diez años; Aristóteles añade que se fue

16 Solón dice expresamente en varias ocasiones que conocía la irritación de sus conciudadanos por no haberse visto cada facción única y unilateralmente favorecida. Se siente orgulloso de su obra y de haberse mantenido firme. *Fr.* 5, 4-5:

ἔστην δ' ἀμφιβάλων κρατερόν σάχος ἀμφοτέροισι,  
νικᾶν δ' οὐκ εἶσα οὐδετέρους ἀδίκως.

17 *Id.* 11, 2.

εἰπὼν ὡς οὐκ ἤξει δέκα ἐτῶν. Según Plutarco, solicitó de los atenienses permiso para una ausencia de diez años, ἐγκατεῆ. Es un límite demasiado redondo, demasiado comprometido. Solón se inflingía un daño innecesario al impedirse a sí mismo volver si lo precisaba o deseaba. Incluso su ausencia hubiera podido prolongarse y entonces el permiso solicitado a los atenienses era otra traba. Bastaba partir para lograr sus propósitos. *Si la marcha de Solón pudo sugerir a Clistenes un medio de combatir la tiranía, los diez años del ostracismo han servido de molde para fijar la duración de la ἀποδημία de Solón.* La tradición liga de este modo un paralelismo más entre los dos padres de la democracia ateniense.

M.<sup>a</sup> C. GINER SORIA